

Sevilla, 4 de febrero de 2021

Estimados compañeros y compañeras:

Me dirijo personalmente a vosotros para comunicaros que en los próximos días dejaré la responsabilidad de Director gerente de la Fundación Tres Culturas. Han transcurrido casi seis años desde que fui nombrado para este puesto, he cumplido más que holgadamente la edad de jubilación y considero que ha llegado el momento de abrir una nueva etapa, tanto en lo que se refiere a mi vida personal como a la propia institución que he tenido el honor de dirigir en estos últimos años. Así se lo trasladé hace unas semanas tanto al Presidente en ejercicio, Sr. Bendodo, como al copresidente, Sr. Azoulay, en la visita que hice a Rabat el mes pasado. En consecuencia, la Presidencia de la Fundación ha decidido que en la próxima semana tendrá lugar una sesión del Patronato para formalizar mi cese y acordar el nombramiento de la persona que me relevará en la Dirección.

A lo largo de mi vida, siempre he entendido mi acceso a los puestos de responsabilidad que me han sido encomendados no como una meta conseguida, sino como un punto de partida para alcanzar nuevos retos y quiero decir que considero que, sin hacer un juicio de mi labor que no me corresponde, entre todos hemos superado desafíos muy relevantes en estos últimos años. La Fundación se ha consolidado, ha ganado en prestigio y posicionamiento, ha fortalecido sus apoyos institucionales, ha dejado atrás la aciaga época de los déficits y el estrangulamiento financiero, ha multiplicado e innovado sus actividades y, también, hemos conseguido un marco laboral más justo, moderno y eficaz. Ha habido que optar por propuestas e iniciativas a veces arriesgadas y no siempre entendidas, pero hemos conseguido cosas importantes.

Por supuesto que todo esto ha sido posible por el respaldo y el impulso decidido de nuestros patronos. En primer lugar, de la Junta de Andalucía, cuyo Gobierno ha apoyado de forma contundente a esta casa, de lo que es la mejor muestra la intensificación de su contribución financiera, algo especialmente remarcable en un contexto de restricciones presupuestarias como el de los últimos ejercicios.



También del Reino de Marruecos que, en un momento de extrema dificultad, salió al paso de esa situación, manteniendo esa aportación en este tiempo. Tanto al Sr. Bendodo como al Sr. Azoulay he trasladado ese reconocimiento.

Pero, sinceramente, nada de lo logrado se hubiera alcanzado sin vuestro trabajo, sin vuestro esfuerzo y creatividad, sin vuestro compromiso y, por ello, quiero daros las gracias a todos y cada uno de vosotros, incluidos los compañeros de las empresas prestadoras de servicios que cada día nos acompañan. Claro que he tenido, como es propio en cualquier organización, colaboradores más cercanos a los que tengo un inmenso afecto y reconocimiento, pero hoy me quiero acordar, insisto, de todos los trabajadores de la Fundación y aprovechar la ocasión para deciros que, aunque en todo momento he intentado ser justo y ecuánime en mis decisiones, puede ser que no siempre haya sido así y os pido disculpas a los que así lo hayáis podido sentir.

Estimados compañeros, una de las cosas que he aprendido es que, en todo proceso de dirección hay siempre tres etapas: una inicial de toma de contacto con la nueva realidad, caracterizada por la capacidad de observación y por la prudencia en la toma de decisiones; una segunda de consolidación en la que el desempeño fluye de manera eficaz y el liderazgo (disculpad la palabra) se traduce en acciones que dejan huella. Y una tercera etapa de declive en el que el ciclo, por razones distintas, pero reconocibles, tiende a acabarse. No quiero que esa última etapa llegue, porque sería malo para todos y también he aprendido que hay que saber marcharse, con discreción y con el mejor sabor de boca. Todas las organizaciones necesitan su renovación, sobre todo al ritmo frenético de cambios que vivimos. Gracias a ella, las empresas e instituciones avanzan y progresan. Detrás de unos líderes que se marchan surgen oportunidades para otros que toman el testigo, aportan aire fresco, renuevan las ideas y aseguran el futuro.

Ésa es mi convicción, desde una razonable satisfacción por el trabajo realizado y, sobre todo, desde mi plena confianza en el futuro de la Fundación. Creo en su misión, la paz, el diálogo, la convivencia y estoy convencido de que el mundo en que vivimos- en tanto aspectos injusto y desigual, pero también tan lleno de oportunidades- la hace, no necesaria, sino imprescindible.

Creo en el formidable equipo humano que la sustenta, que sois todos vosotros. Creo en la alianza estratégica de España y Andalucía con Marruecos, que le da sentido. Y creo que el mejor tiempo para la Fundación está por llegar; ningún temor en ese sentido.

Pero ese futuro que está ahí por conquistar no llegará solo: como toda obra humana requerirá esfuerzo, inteligencia, perseverancia. Y eso os pido para terminar, que deis todo vuestro apoyo a la nueva dirección y que despleguéis toda vuestra capacidad al servicio de la Fundación.

Gracias y un abrazo para todos y todas.



José Manuel Cervera Gragera

Director gerente